Los Siete Ojos

Estamos convencidos de que no hay mayor verdad por conocer que lo guardado en las Revelaciones (Apocalipsis). Dios ha querido darnos la revelación más impactante sobre nuestra relación con Él. Si hemos estado siendo negligentes, entonces los siete Espíritus de Dios podrán llevarnos a nuevas alturas con Dios (Habacuc 3:19). El libro de Apocalipsis no sólo revela que la sustancia de Dios y nuestra sustancia es un Espíritu; también revela que la trompeta de Dios (en Ap 1:4) es la evidencia más poderosa que hay sobre el Arrebatamiento de la Iglesia (o, mejor dicho, La Congregación). Esto demuestra rotundamente que el Arrebatamiento de la Congregación es Pre-tribulacional (ocurrirá antes de las tribulaciones descritas en el Apocalipsis).

Iniciemos siguiendo lo escrito sobre los Siete Candelabros/Siete Espíritus de Dios. Por otra parte, tengamos siempre en cuenta la frase «**Después de estas cosas**», ya que es indicativa de una secuencia de eventos.

(Ap 1:4-5) Juan, a las **siete Congregaciones** que están en Asia: Gracia a vosotros y paz, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de **los siete Espíritus que están delante de su trono**, (5) y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre.

(Ap 1:10-13) Estaba yo en el Espíritu en el día del Señor, y **oí detrás de mí una gran voz, como sonido de trompeta**, (11) que decía: «Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a **las siete iglesias**: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea». (12) Y me volví para ver de quién era la voz que hablaba conmigo. Y al volverme, **vi siete candeleros de oro**; (13) y **en medio de los candeleros**, vi a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

(Ap 1:16) En su mano derecha **tenía siete estrellas**, y de su boca salía una aguda espada de dos filos; su rostro era como el sol cuando brilla con toda su fuerza.

(Ap 1:20) «En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha y de los siete candeleros de oro: **las siete estrellas son los ángeles** de las siete iglesias, y **los siete candeleros son las siete iglesias**».

Para entender esto, necesitamos saber que las Siete Estrellas son los Pastores de las Siete Iglesias; ellos representan a los Pastores en general alrededor del mundo que sirven al Señor en la edificación del Cuerpo de Cristo durante todo el periodo de la Era de la Iglesia. Los pastores son los mensajeros de Dios para edificación, reprensión, corrección e instrucción en justicia, permitiendo así que los Cristianos sean maduros en su caminar y eficaces servidores del Señor. Asimismo, los Siete Candeleros representan a la Iglesia/Cuerpo de Cristo como un todo durante la Era de la Congregación (Iglesia) hasta el Arrebatamiento y más allá de este. Jesús nos da instrucción relacionada con cada grupo de iglesia, sabiendo que los Retos enfrentados por estas Iglesias se relacionan con todo el Cuerpo de Cristo mientras permanezca en la tierra.

(Ap 2:1) Escribe al ángel de la congregación en Efeso: «El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candeleros de oro, dice esto».

Notemos que las Estrellas están en Su mano derecha. Esto indica que los pastores son una fuente

principal de la fuerza que Dios provee para la edificación de los santos. Las palabras de Dios son poder.

(Ap 2:7) «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. **Al vencedor** le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios.»

Siete veces hace Jesús este llamado, retándonos a escuchar cuidadosamente; y añade promesas para los vencedores; y advierte a los negligentes.

(1Jn 5:4-5) Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

(Ap 2:8-11) Y escribe al ángel de la congregación en Esmirna: «El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida, dice esto: (9) “Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás. (10) No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de ustedes en la cárcel para que sean probados, y tendrán tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (11) **El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor** no sufrirá daño de la muerte segunda».

(Ap 2:12) Y escribe al ángel de la congregación en Pérgamo: «El que tiene la espada aguda de dos filos, dice esto»...

(Ap 2:17) «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. **Al vencedor** le daré del maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe».

Ap 2:18 Y escribe al ángel de la congregación en Tiatira: «El Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego, y cuyos pies son semejantes al bronce bruñido, dice esto»...

Ap 2:26-29 «... al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, **LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES; Y LAS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO, COMO LOS VASOS DEL ALFARERO SON HECHOS PEDAZOS,** como yo también he recibido autoridad de mi Padre; y le daré el lucero de la mañana. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”».

Los vencedores regirán las naciones con vara de hierro.

(Ap 3:1) Y escribe al ángel de la congregación en Sardis: «**El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas,** dice esto: “Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto”».

(Ap 3:5-6) «Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las congregaciones.”»

(Ap 3:7) Y escribe al ángel de la congregación en Filadelfia: «El Santo, el

Verdadero, **el que tiene la llave de David**, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre, dice esto»:

(Ap 3:12-13) “**Al vencedor** le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, **y mi nombre nuevo.** (13) ‘**El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las congregaciones.**’”

(Ap 3:14) Escribe al ángel de la congregación en Laodicea: «El Amén, el Testigo fiel y verdadero, **el Principio de la creación de Dios**, dice esto»:

(Ap 3:21-22) “Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.” ‘El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las congregaciones.’”

Los siguientes versículos son representativos de lo que significa ser el Cuerpo de Cristo. Son versículos con referencia presente y futura y son UNO en Él (Ef 4:4).

(1Cor 3:21-23) Así que nadie se jacte en los hombres, porque todo es de ustedes: ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es suyo, y ustedes de Cristo, y Cristo de Dios.

(1Cor 6:2-3) ¿O no saben que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo es juzgado por ustedes, ¿no son competentes para juzgar los casos más triviales? ¿No saben que hemos de juzgar a los ángeles? ¡Cuánto más asuntos de esta vida!

(Rom 16:20) Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás **debajo de sus pies**. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

“DESPUÉS DE ESTAS COSAS” (La Trompeta del Arrebatamiento)

¡El simulacro de eventos futuros!

(Ap 4:1-2) **Después de esto** miré, y vi una puerta abierta en el cielo; y **la primera voz que yo había oído**, como *sonido* de **trompeta que hablaba conmigo**, decía: **Sube acá y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas. Al instante estaba yo en el Espíritu**, y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono.

(Ap 4:5) Del trono salían relámpagos, voces y truenos; y **delante del trono había siete lámparas de fuego ardiendo, que son los siete Espíritus de Dios**

En estas Escrituras, relámpagos y truenos indican siempre un gran cambio. Note usted que los Siete Candeleros están ahora en el cielo frente al trono. Recuerde que esos Siete Candeleros son las Siete Iglesias; y ahora dice que esos Siete Candeleros son los Siete Espíritus de Dios:

Las Siete Lámparas de Fuego = Los Siete Espíritus de Dios = Los Siete Candeleros
(Candelabros) = Las Siete Congregaciones/Cuerpo de Cristo

Por tanto:

Las Siete Lámparas = Los Siete Espíritus de Dios = Las Siete Congregaciones/Cuerpo de Cristo.

(Ap. 5:6) Miré, y vi entre el trono (con los cuatro seres vivientes) y los ancianos, a **un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.**

Ahora se muestran realidades aún más grandes: los Siete Cuernos y los Siete Ojos son los Siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Los Siete Cuernos indican autoridad sobre las naciones. Recuerde que Jesús dijo que el que venciera gobernaría las naciones con vara de hierro. Ahora recordemos otra vez que las Siete Congregaciones son los Siete Espíritus de Dios, y son enviados por toda la tierra. Los Siete Ojos representan omnipresencia.

(Ap 21:7) **El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo**

(Ap 21:23-24) **La ciudad** no tiene necesidad de sol ni de luna que la iluminen, **porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.** (24) Y las naciones andarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán a ella su gloria.

Notemos ahora que la lámpara es el Cordero iluminando las naciones; y por lo siguiente, vemos que el Cordero es el Señor Dios:

(Ap 22:5) ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, **porque el Señor Dios los iluminará, y (ellos) reinarán por los siglos de los siglos.**

La Luz del Mundo

(Sal 18:28) Tú enciendes mi **lámpara**, oh JEHOVÁ; mi Dios que alumbra mis tinieblas.

(Sal 119:105) **Lámpara** es a mis pies **tu palabra**, y luz para mi camino.

(Sal 132:17) Allí haré surgir el poder (**cuerno**) de **David**; he preparado una **lámpara para mi ungido.**

(Prov 6:23) Porque el **mandamiento es lámpara, y la enseñanza luz**, y camino de vida las reprensiones de la instrucción.

(1Co 2:10-13) Pero Dios nos *las* reveló por medio del Espíritu, porque **el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.** (11) Porque entre los hombres, ¿quién conoce los *pensamientos* de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los *pensamientos* de Dios, sino el Espíritu de Dios. (12) Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, (13) de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando *pensamientos* espirituales con *palabras* espirituales.

(Rom 8:26-27) Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede *por nosotros* con gemidos indecibles; y **aquel que escudriña los corazones** sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a *la voluntad de Dios*.

«El que se une al Señor es un Espíritu»

El siguiente versículo, 1 Corintios 6:17, ha sido traducido en muchas biblias de la siguiente manera:

«El que se une al Señor es un Espíritu *con él*»

Donde las palabras “*con él*” no existen en los escritos griegos más antiguos. Este versículo es muy importante cuando lo leemos en su forma original:

El que se une al Señor es un Espíritu

(1Cor 6:19-20) ¿O no saben que **su cuerpo es templo del Espíritu Santo**, que está en ustedes, el cual tienen de Dios, y que no se pertenecen a ustedes mismos? Pues por precio han sido comprados; por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, los cuales son de Dios.

(Jn 8:12) **Jesús** les habló otra vez, diciendo: "**Yo soy la Luz del mundo**; el que Me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la Luz de la vida."

(Mat 5:14) "**Ustedes son la luz del mundo**. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar."

Los Vencedores

(Rom 8:37-39) Pero en todas estas cosas **somos más que** vencedores por Aquél que nos amó. (38) Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, (39) ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

(1 Jn 5:4-5) **Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?**